

LINDA BOSTRÖM KNAUSGÅRD Escritora

## “La etiqueta de la autoficción no te lleva a ningún sitio”

ANDREA AGUILAR, Madrid  
Linda Boström Knausgård (Estocolmo, 49 años) escribe en *Niña de octubre* que publicar libros no es cosa para espíritus inquietos. Ella sacó esta novela dos años después de que terminasen sus estancias intermitentes en el sanatorio donde fue sometida a electrochoques entre 2013 y 2017 para sacarla de la depresión, un tratamiento que la escritora y poeta pone en cuestión desde la primera línea de su relato.

Su madre murió dos semanas antes de que este libro se publicara en su país, luego hubo un viaje de promoción por EE UU y una estancia de dos meses en Londres, donde reside su exmarido y padre de sus cuatro hijos, antes de que la covid llegara y ella regresara a Estocolmo. “Sentía que era importante contar esta historia. No se oyen muchas cosas de los pabellones psiquiátricos. Ese era el marco en el que decidí desarrollar la novela. No había una idea que guiara el proyecto, era más que nada una rebelión frente a lo

que ocurre en esos sitios, un tema que conozco a fondo”, explicó en conversación telefónica el jueves. “Escribo sobre cosas que me han pasado, pero hay mucha ficción”. El libro acaba de ver la luz en español, editado por Gatopardo.

No es la primera vez que la enfermedad de Boström aparece en un libro. Su exmarido es el autor noruego Karl Ove Knausgård y escribió sobre ello en la serie de novelas de autoficción *Mi lucha*, que lo convirtió en celebridad literaria internacional. Pero esta vez ella toma la palabra. La narradora de *Niña de octubre* es madre de cuatro hijos, como ella, y cuenta su caída en el abismo, el progresivo y doloroso distanciamiento de su pareja, también novelista. “Escribo sobre el sentimiento de culpa que sienten madres que son internadas, no sobre mis hijos. Y no uso sus nombres. Nunca lo haría”, afirma. “Uno tiene que cambiar cosas para tener más libertad y encontrar más ángulos; no muestras toda tu verdad íntima. Tienes que protegerla”.

En el libro la descripción del tratamiento y del psiquiátrico o la relación con los guardianes y enfermeras dejan paso a esos recuerdos que las corrientes eléctricas amenazan con borrar; memorias de infancia con un padre maniacodepresivo y una madre actriz; estampas de juventud en las que la construcción de un personaje seguro de sí mismo inspiran a la narradora. Su fragilidad se revuelve y torna en seguridad para escribir. “A veces es así y es fantástico cuando ocurre, te coloca por encima de lo que atraviesas”. ¿La libertad a la hora de escribir tiene un precio? “Sí, cuando escribes es difícil pensar que puedes trabajar en otro proyecto”.

Sobre su experiencia de ser un personaje en libros ajenos prefiere no entrar, pero no elude hablar sobre el delicado equilibrio que implica escribir. “No debes tener miramientos, y eso es doloroso”, dice. Y recuerda que a su madre no le gustó la figura materna, actriz como ella, que aparecía en su anterior novela, *Bienvenidos a América*. “Su retrato no era real, no era tan bueno como era ella, pero como escritor tratas de aportar otros elementos a la historia. Como escritor es una cuestión ética que es importante plantearse incluso frente a ti mismo”.

Con lo que Boström se muestra tajante es con la etiqueta de autoficción que tan en boga puso



Linda Boström Knausgård, en agosto de 2019 en Estocolmo. / STAFFAN LÖWSTEDT (AFP)

### Su ex ya había escrito sobre la enfermedad de la autora. Ahora lo hace ella en su libro

la obra de su exmarido: “Eso siempre ha existido, todo el mundo ha escrito desde siempre sobre lo que ha experimentado y conoce. Llamarlo autoficción no te lleva a ningún sitio”.

En *Niña de octubre* reivindica el poder de la escritura para conjurar recuerdos enterrados, esos que el tratamiento amenazaba

con borrar: “En la página una cosa te lleva a la otra y encuentras otras que estaban perdidas”. Por ejemplo, la fascinación que de pequeña le provocaron los movimientos juveniles de pioneros comunistas, y de ahí el título de la novela.

En el centro del libro hay un elemento de denuncia que subraya con ahínco: “El tratamiento electroconvulsivo se aplica en Suecia y otros países sin que haya discusión sobre sus efectos en el cerebro. Uno es que pueden provocar pérdida de la memoria, pero es un riesgo que les parece asumible con tal de acelerar el proceso”.

Al considerar que la vida de Boström estaba en peligro, el ingreso y el tratamiento fueron forzosos. “Deciden por ti, no está en tu mano. Piensan que está bien”. La zona en que se aplican las corrientes eléctricas, donde aguardan los pacientes primero a ser sedados y más tarde recuperan la conciencia, es lo que la protagonista llama “la fábrica”. Boström lo explica: “Es deshumanizador, hay gente ahí sentada y durmiendo, es como una factoría industrial”. ¿La escritura tiene un efecto terapéutico? “Si encuentras la manera de empezar, te sorprendes a ti mismo, encuentras cosas que no sabías que estaban ahí”. Y antes de despedirse cuenta que siempre sueña con hacer algo distinto, como una comedia, y ríe al otro lado del teléfono.



FUNDACIÓN  
RAMÓN ARECES

ISGlobal Instituto de  
Salud Global  
Barcelona

JORNADA DE  
DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

## “Malaria: Investigación con impacto en tiempos de COVID-19”

La jornada incluye una serie de presentaciones de **figuras relevantes internacionales** y nacionales que trabajan en la lucha contra esta enfermedad. Se tratarán dos grandes aspectos: 1) Los **grandes desafíos en plena pandemia covid-19** en la lucha global contra la malaria, y 2) La **aportación que la ciencia puede hacer en el control de esta enfermedad** y el progreso hacia su erradicación.

### LUGAR

Salón de Actos Fundación Ramón Areces.  
c/ Vitruvio 5. Madrid

Miércoles, 6 de abril de 2022, 10:00h

Asistencia gratuita previa inscripción online en  
[www.fundacionareces.es](http://www.fundacionareces.es)

Aforo limitado. Interpretación simultánea.

Síguelo en directo desde:  
[www.fundacionareces.tv/directo](http://www.fundacionareces.tv/directo)